



**“Pero tú, permanece firme en lo que has aprendido y de lo cual estás convencido, pues sabes de quiénes lo aprendiste. Desde tu niñez conoces las Sagradas Escrituras...”
(2 Timoteo 3:15-17)**

La Biblia menciona repetidamente el valor y la relevancia que Dios da a los niños y manda a los adultos a tener una actitud amable, servicial y, especialmente, destaca la responsabilidad de protegerlos y dirigirlos en la vida.

El rey David destaca que los niños **“son una herencia del SEÑOR”** (Sal 127:3-5), ellos son propiedad de Dios, esto implica que no debemos ver a los niños y a las niñas como objetos o como individuos que nos perturban nuestra tranquilidad. Como adultos debemos invertir esfuerzos y abrir los espacios para que los niños tengan un ambiente agradable y ameno en nuestros hogares. Los adultos y padres de familia, no debemos permitir que se aburran, sufran angustias, temores como resultado de nuestra negligencia de proveerles seguridad y protección. Debemos estimular su fogosidad, imaginación y creatividad.

El evangelio de Lucas menciona el momento cuando el niño Jesús se les extravió a sus padres y después de buscarlo diligentemente **“lo encontraron en el templo, sentado entre los maestros, escuchándolos y haciéndoles preguntas”** (Luc 2:46-47). De este incidente podemos deducir que uno de los métodos de enseñanza que se llevaba a cabo entre los judíos era: la provocar el pensamiento de los niños con preguntas y respuestas. Este método didáctico le permite al niño desarrollar su capacidad mental y estrechar la comunión con sus instructores. Como padres, maestros y adultos debemos explotar la inteligencia de los niños, escuchar con todo respeto sus genialidades e incluso ocurrencias, descubrimientos, proyectos, etc. con el fin de relacionarlos con alguna verdad bíblica y así ayudarle a desarrollar su potencial mental.

El cuadro más elocuente del cuidado amoroso y tierno de Dios por los niños lo encontramos en la actitud y cariño del Señor Jesús, quien **“después de abrazarlos, los bendecía poniendo las manos sobre ellos”** (Mar. 10:16). Esta acción del Señor Jesús destaca la importancia de proteger a nuestros niños con oración, deseándoles la bendición de Dios en todas las áreas de la vida del niño.

Marvin Leandro, pastor.